

Tierra y Libertad

organico de la FAI.



Año VII - Núm. 35

Barcelona 8 octubre de 1936

Franqueo concertado - Precio: 15 céntimos

¡Hacia la victoria!

Caerá Oviedo, Huesca, Zaragoza, Teruel, y nuestras milicias, como un alud impetuoso, irrumpirán en los últimos reductos fascistas, izando la bandera revolucionaria en todos los pueblos de Iberia

GIL ROBLES



Este servidor de los intereses de los se-
rralientes españoles es uno de los res-
ponsables más destacados de la guerra
que anega en sangre el suelo nacional.
Indistinto sin sentimientos de humanidad,
Cáustico recalcitrante y presuntuoso.

Allí donde Gil Robles ha poseído sus
plenas, ha surgido inmediatamente el do-
lor y la desolación. Él ha sido el que ha
preparado la sublevación militar fascista,
por odio al proletariado que se ha cen-
sado de vivir esclavizado por la burgue-
sia inepia y los clérigos palanas.

Cobarde por naturaleza, no ha querido
asumir la responsabilidad de su obra cri-
minal, huyendo vergonzosamente al es-
tranjero. Ni los jefes militares sublevados
lo quieren. Es un traidor inútil. Un ser in-
servible.

Despreciado por sus propios correligiona-
rios, ahora pasa por el extranjero la ver-
guenza de su traición.

Así y todo, debe pagar inexorablemente
el precio de sus crímenes.

Dado Caserla

Céceres alimenticios para los que luchan en el frente contra el fascismo

El Comité de Defensa y Abastecimiento de Ca-
zorla (Jaén), integrado por la Confederación Na-
cional del Trabajo y la Unión General de Tra-
bajadores, ha remitido al frente de Córdoba y
destinado a nuestros bravos milicianos que lu-
chan por la libertad, los siguientes artículos de
consumo:

Ciento cincuenta arrobas y media de aceite
de oliva superior.

Ciento setenta y nueve kilos de garbanos tier-
nos.

Mil novecientos setenta y dos kilos de paté-
tas.

Mil ochenta y dos kilos de tomates.

Trescientos siete pollos y gallinas.

Veintiocho puerros.

Ocho patos.

Que cunda el ejemplo.

¡Camaradas, ganaremos la guerra!

Nos hemos propuesto ganar la guerra, y la ganaremos. Contamos con la adhe-
sión ardorosa de todos los sectores más sanos y positivos del país. En torno al anti-
fascismo se ha formado un bloque granítico de luchadores que nadie podrá vencer
ni destruir.

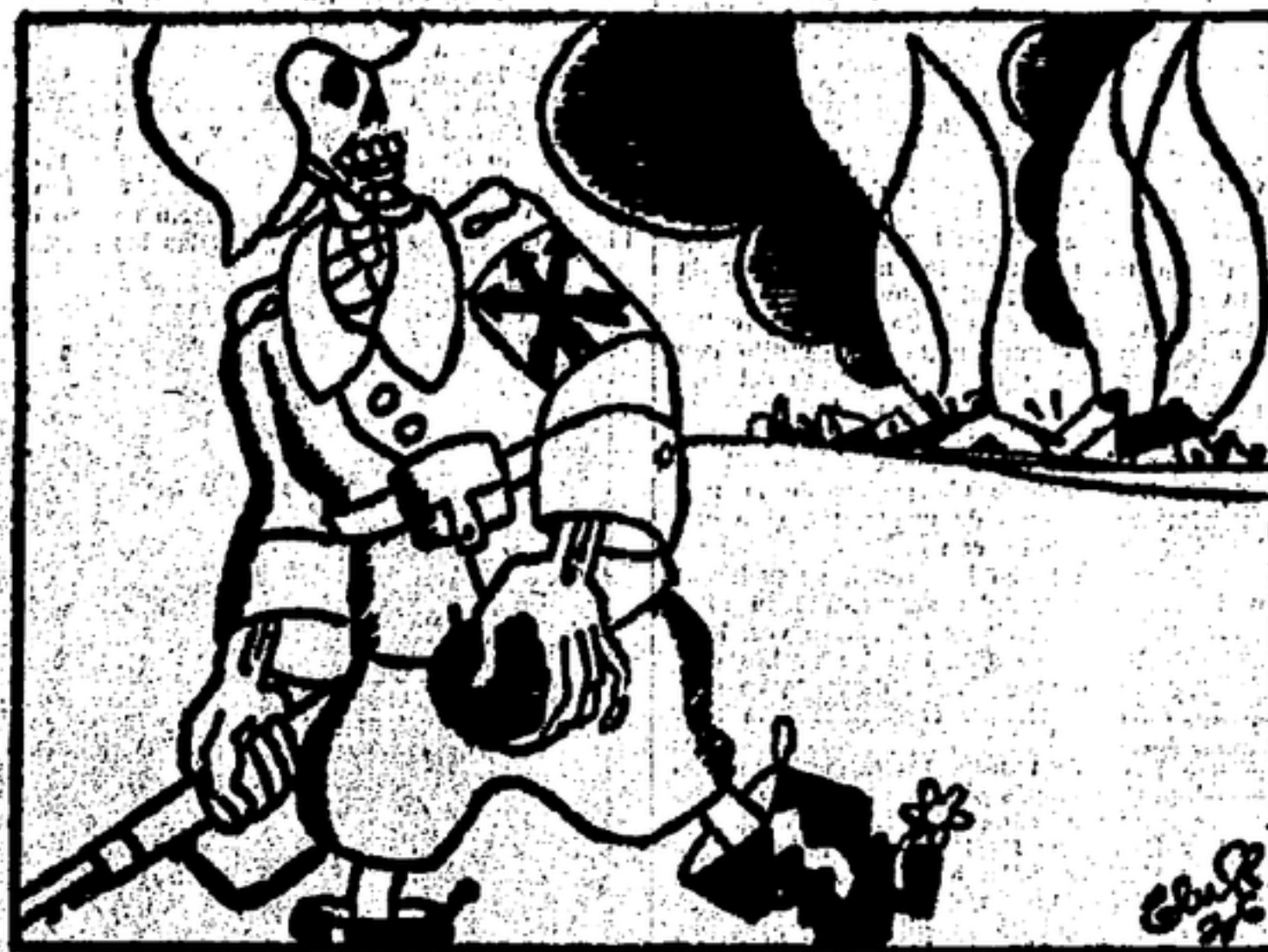
La guerra la tenemos ganada si sabemos combatir y dar un carácter seriamente
constructivo a la revolución. Los anarquistas constituimos hoy un factor decisivo y
determinante. Las circunstancias — en cierta manera imprevistas — nos han colo-
cado en la vanguardia de los acontecimientos y en los lugares de más responsabilidad.

El mundo entero nos contempla. No podemos defraudar a nadie. Una decepción,
ahora, sería un golpe mortal para el anarquismo ibérico, con serias repercusiones
internacionales. El ardor que ponemos en la guerra, debemos depositarlo también en
la revolución, sin destruir lo que pueda sernos útil, y aprovechando todos los valores
necesarios para la reconstrucción económica y social del país.

La situación — dentro de su gravedad — ha mejorado considerablemente. Se
lucha ya en las calles de Oviedo. Las milicias catalanas están en los arrabales de
Huesca. Teruel es atacado por nuestros camaradas con un ímpetu arrollador. Zaya-
goza sufrirá en breve una ofensiva formidable. Caerán esas ciudades fascistas, y
nuestras milicias liberadoras, como un alud impetuoso, irrumpirán en los últimos
reductos fasciosos, izando la bandera revolucionaria en todos los pueblos de Iberia.

¡Camaradas, fe y entusiasmo en la lucha! Ganaremos la guerra. Vamos hacia
la victoria final.

LOS FASCISTAS



Por allí donde pasan solamente dejan poblados incendiados, montones
de ruinas...

MUSSOLINI



Italia es una de las potencias extraña-
ras que, junto con Alemania, ayuda a los
militares facciosos de España. Mussolini
abasteca de armas a los fascistas de nues-
tro país. La factura será cara. Sería extra-
ño si los sublevados consiguieran realizar sus
propósitos.

El «duce» aspira—nada menos— que a po-
seder las Islas Baleares. Podría conformar-
se con Mallorca, pero aspira también
a la posesión de las islas de Menorca, Ibi-
sa, Formentera y Cabrera, para poder lu-
char en el Mediterráneo contra Inglaterra.

Mussolini, la máxima preocupación de
Europa, entrega a los facciosos españoles
abundante material de guerra y potentí-
simos aviones, con los cuales los fascistas
nacionales bombardean sin compasión ho-
spitales y ciudades abiertas, causando cen-
tenares de víctimas inocentes.

Mussolini ha de tener un final trágico,
digno de su vida. Si momentáneamente
pudo someter a los abisintos, jamás podrá
con sus armas y sus aliados españoles, so-
meter al proletariado ibérico.

VANGUARDIA Y RETAGUARDIA

Toda nuestra potencia destructora debe
desencadenarse en los frentes de lucha. El
fascismo — aunque fuertemente castigado
por nuestras milicias — dispone aún de
grandes elementos de resistencia.

Fortificando los frentes, se ganará la
guerra con más rapidez.

En la retaguardia, el anarquismo tiene
el deber de poner en acción todas sus fa-
cultades creadoras, estructurando eficien-
tamente la nueva vida que nace de la
lucha contra el fascismo.

Y el triunfo de la revolución será inme-
diato.